

El Correo Literario

Armando Romo Baza, coronel de Carabineros en retiro, no es de los que ocupan esta última condición en dormir largas siestas ni pertenecen a los melancólicos tripulantes de bandos y escuadras de la Plaza de Armas. Alejado —por el peso del tiempo— del servicio en que consumió años de su existencia, se vuelve hacia el interior de sí mismo y va sacando del profundo pozo de la memoria todo ese pasado que —se advierte— no quisiera dejarse ir en definitiva.

Así, en este ánimo recordatorio, han salido de su pluma cuatro agradables libros: "Fajo este uniforme", "Tres relatos", "Para pasar el tiempo" y, en estos días: "Como los iba contando..." (Aranibia Hnos., Editores, Stgo. 1965).

Don Armando Romo, a fuer de hombre que sustenta con entereza y mente clara su edad, cuenta con una mezcla de viril ternura e ironía. No le preocupan los prejuicios ni los juicios: está como al lado de alguna de esas pequeñeces que podrían turbar a hombre más joven y con más vívidas responsabilidades. El se da la libertad que, en la tertulia de amigos y familiares, pertenece por derecho propio al que la preside en edad y en experiencia.

Son fuertes sus relatos amorosos —fuertes, pero no sucios el género—; es fino en los recuerdos juveniles; la ternura le quebra la voz cuando evoca a los niños, con dulce alma de abuelo.

El anecdótico de don Armando es amplísimo en tonalidades. Y lo mismo puede el lector sorprenderse con las aventuras galantes del lieutenant inexperto, que sentirse emocionado con el trance de aquel carabinero desertor que recobra su espíritu responsable ante la desgracia ajena.

Como ya lo hemos señalado al comentar sus anteriores libros, el coronel Romo Baza escribe con llano estilo, sin pretensiones. Su voz es de largo aliento, y se extiende en largas paréntesis, en frases que duran cinco, seis o más líneas, movidas por un ritmo oratorio de buen conversador. Pues, en suma, eso son sus libros: una charla amena, por la cual pasa la vida.

En este tiempo en que las sacristías parecen bailar en la cuerda floja, haciendo proezas de equilibrio mientras miran a su público y esperan, uno, el aplauso, y, otros, que se pinte el espanto en las rostros de ese público, es grato encontrarse con un hombre que pretende cosa tan sencilla como comunicar, sin mayores complacencias, sus propias anécdotas. Seguramente, don Armando Romo Baza no merecerá, por sus obras, un aplauso exagerado. Merece, en cambio, un aplauso fraterno, ¡y ¡indagamos, lector, qué vale más!

• • •

La gente de teatro termina por escribir sobre la gente de teatro. Es como una consagración profesional a la que no escapan sino los espíritus más pueriles. Hasta Somerset Maugham sacudió a ese destino y publicó una novela que, en traducción a nuestro idioma se titula, si recordamos bien, "La otra comedia". Pero la vida del teatro es, según se va viendo en estas tentativas, un género de misterio tan particular, que no se le penetra literariamente en vano. Y así, el propio y ya citado Somerset Maugham, autor de tanto cuanto maestro y de tanta novela valiosa, apenas si pasó de la mediocridad en su interpretación novelesca de ese mundo céntrico.

Ahora tenemos en Chile otro gladiador que se lanza con gran soltura de cuerpo en esta procelosa temfática. Es Miguel Frank y su obra se titula *Nunca como antes* (Editorial Zig Zag, Stgo. 1965). El libro comienza con el título:

Cómo les iba contando [artículo] H.P.V.

Libros y documentos

AUTORÍA

H.P.V.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cómo les iba contando [artículo] H.P.V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile